

la gracia profética, lo mismo que las demás gracias, no se reciben de Dios por mérito, sino por elección, en cuanto á mi se me alcanza de teología. Al menos ellos disparatan de esta manera.

Sin embargo, quiero hacer notar, que los católicos, cuando se hallan en la susodicha gracia de Dios, ó al menos creen que en ella se hallan, desean morir (por supuesto, de mentirijillas), para irse derechitos al cielo, que de justicia piensan que les corresponde. Al menos, sólo en este sentido puede tener sentido común, aquella jerigonza mística de Santa Teresa de Jesús en la glosa del

Que muero porque no muero.

Pues bien, en este salmo encuentro estas palabras, que descaradamente dirige David á Jehová.

«¿Qué provecho hay en mi muerte, cuando yo descendiese al hoyo? ¿Te alabará el polvo? ¿anunciará tu verdad?»

De donde deduzco que hay entre el gran profeta judío y la gran mística española, más diferencia que entre un católico mestizo y un republicano librepensador.

¡Armonías sublimes de la religión de nuestros padres, abuelos y tatarabuelos!

SALMO 31.—Afirma que en los mayores peligros, brilla más la misericordia de Dios.

Por mí, que brille; pero le agradeceré á dicho señor que no se incomode por mí en ponerse brillante, y me deje en paz y fuera de peligros.

Y ande la rueda.

SALMO 32.—«Bienaventurado aquel, cuyas iniquidades son perdonadas, y borrados sus pecados.»

Tales son las palabras sustanciales de este salmo, un embolismo sobre el cual se ha disputado más todavía, que sobre si debió ó no debió perderse la batalla de Lérida.

Porque de golpe y porrazo se establecen en

ellas los pavorosos y ridículos problemas de la predestinación y la gracia.

Sobre lo cual tengo que decir: que no niego que sea bienaventurado aquel á quien se le perdonan sus pecados é iniquidades. Pero que mejor sería que no los hubiera cometido. Y además que esta cuestión del perdón no es negocio suyo, sino de Dios, que pasa la esponja ó no la pasa, borra ó no borra, á su capricho y antojo. Todo ello, entrando dentro de esas divagaciones teológicas, que todos consideramos desprovistas de sentido en sí mismas, pero que al mismo tiempo aceptamos todos con el sentido que otros antes que nosotros las dieron, y por llamarlas de algún modo, llamaremos mentiras tradicionales.

Las cuales, las probrecillas andan ya tan viejas y achacosas, que se las ve tocar la sepultura. Amén.

Por lo cual, nosotros los librepensadores, que no nos metemos en honduras, ni creemos en esas señoras mentiras tradicionales, deberemos cuidar siempre de no pecar, de no cometer iniquidades, de no tener que ver nunca con el Código penal, de no cometer acción alguna indecorosa... no sea que, si hiciéramos algo de eso, á Jehová se le olvidase olvidarlo ó pasar sobre ello la esponja: que hasta con la mismísima madre de Dios, cuanto más con Dios, hay que andarse con mucho ojo, según aquel refrán de «fiate de la virgen y no corras.»

En este salmo hallo este admirable versículo:

«No seáis como el caballo ó como el mulo, sin entendimiento: con cabestro y con freno su boca ha de ser reprimida, para que no lleguen á tí.»

Aviso providencial de cómo son, han sido y serán siempre los fanáticos.

XCIV

SALMO 33.—Dado que hubiese Dios, distinto

de la naturaleza, que éste hubiese hecho á trompetazos el mundo y le gobernara como gobierna un déspota su imperio, no sería malejo del todo este salmo para alabarle aquellos que se imaginaran sus hijos predilectos, cuando les fuesen vientos en popa sus negocios. Sin embargo, encuentro esta palabra cursi, «tema á Jehová toda la tierra; temen á él todos los habitadores del mundo.» Entiendo yo que, de haber Dios, no es temor, sino amor lo que debiera inspirar. Este *timete deum*, que tantos han traducido, te meto el dedo, sólo ha servido, sirve y servirá para cebar presbíteros á costa de pusilánimes.

SALMO 34.—Serie de gerigonzas laudatorias de Jehová. Entre ellas, las más notables, las siguientes:

«El angel de Jehová acampa en derredor de los que temen, y los defiende.» Este angel de Jehová, que viene á estar mal traducido al catolicismo en el Angel de la Guarda, más parece, por la descripción, una coraza milanesa que espíritu ó persona.

«Los ojos de Jehová están sobre los justos, y atentos sus oídos al clamor de ellos. Hacer de Dios una persona con ojos y oídos es una majadería inaguantable, pero que Dios haya de estar atento al clamor de los justos, por disparate lo tengo de primera fuerza. Más le valiera á él y á la humanidad que pusiera su atención en que nadie se deslizase por las floridas y resbaladizas pendientes del mal.

«La ira de Jehová contra los que mal hacen, para cortar de la tierra la memoria de ellos.» Precisamente sucedió todo lo contrario de lo que afirma aquí el infalible Espíritu Santo: ahí están, desmintiéndole, tantos malvados célebres, desde Caín, Nerón, Sardanápalo y el obispo D. Oppa, hasta el papa Alejandro Borgia, el cura de Santa Cruz, Candelas, Fernando VII y el bizzo del Borje.

SALMO 35.—El afán de las personificaciones teológicas llega en este salmo al delirium tremens. Véase como empieza:

«Disputa á favor mío, oh Jehová, con los que contra mí contienden; pelea con los que me combaten. Echa mano al escudo y al paves y levántate en mi ayuda. Y saca la lanza...» ¡Es esto un Dios ó un legionario romano?

A este legionario, todo el resto del salmo trata David de amotinarle contra sus enemigos.

¡Y que á esto lo llamen reglición!

SALMO 36.—Se le da una paliza á los impíos y á los inícuos y demás bichos que no tienen temor de Dios. Se promete el oro y el moro á los que lo tienen.

Como se vé, es un reclamo en favor del templo de Jerusalem, reclamo de que el público ha hecho bien poco caso por cierto.

SALMO 37.—¿Has oído, lector amable, á algún presbítero al uso, gordo, bien vestido y mejor alojado, con una rolliza asturiana por ama, y media docena de chicos de ella por sobrinos, amonestar á un pobre mendigante, para que sufra en paciencia su hambre y desnudeces, asegurándole que todas sus miserias presentes son otros tantos títulos de propiedad, que podrá alegar un día en demanda de una parcela del paraíso? ¡Sí? Pues una retahila de sandeces por el estilo es este salmo de David.

Que dice al justo malaventurado: «Espera en Jehová y guarda su camino, y él te ensalzará para heredar la tierra: cuando serán talados los pecadores, lo verás.»

No conozco camelo más grande que el contenido en estas palabras. Los justos heredarán la tierra. ¡Vaya una herencia! Pero, en fin, herencia ó no herencia, ¿cuando sucederá eso? ¿Cuándo? El día del juicio por la tarde; esto es, que se verá, cuando sean talados los pecadores. ¡Y

que haya mamelucos que estas sandeces tengan por sabiduría divina!

SALMO 38.—Con palabras desesperadas pinta David sus pecados, y después implora misericordia. Tema vulgarón y repetido, que sólo vale para demostrar que, antes que profeta, fué David un pillo redomado. Dato precioso para el estudio de la clase de profetas.

SALMO 39.—El tema que más adelante se desarrolla en un libro bíblico: vanidad de vanidades, todo vanidad, aparece claro, por primera vez, en un versículo de este salmo; y como todo es vanidad, lo sería mi comentario, como lo es el salmo mismo, y yo no estoy para escribir vanidades.

Quédese esto para los periodistas mestizos, que manejando la pluma muy mal, piensan que se ganan la gloria muy bien... y su paguita de añadidura.

SALMO 40.—El rótulo dice claro que en este salmo se predice el sacrificio del hijo de Jehová en persona, para ahorrar los sacrificios de toros, carneros, machos cabríos y otras especies animales que tanto cuidado puso en recomendar Jehová á Moisés, según este caballero nos contó en los libros que no escribió.

Pues bien, después de leído atentamente el salmo, el único trozo que puede pasar por profético, es el siguiente:

«Sacrificio y presente no te agrada: has abierto mis oídos. Holocausto y expiación no has mandado. Entonces dije: He aquí vengo: en el envoltorio del libro está escrito de mí, el hacer tu voluntad, Dios mío, hame agradado, y tu ley está en medio de mis entrañas.»

Todo esto es muy turbio. Pero, en fin, parece entenderse que David, después de meditar sobre la divinidad, en un momento de sentido común, raro en él, vió claramente que la degollación de un carnero y la quema de sebo en el altar eran

dos majaderías, y una tercer majadería el pensar que Dios perdonaba á un tunante sus pecados por semejantes sacrificios, con que el interesado y los sacerdotes llenaban la andorga. De aquí que divisase en el porvenir una religión sin tales brutalidades por culto, y sin más ley que la que lleva en sus entrañas la criatura racional ilustrada.

No hay duda que podría yo sin escándalo, escribir que David en este pasaje es un librepensador en canuto, puesto que proclama por ley de Dios la razón humana, que es la ley que llevamos en las entrañas, pero no es loco de remate el que sobre estas palabras funda el parto de una virgen, la degollación de unos inocentes, la adoración de unos magos, las escurribandas de un mozueto de doce años que se mete á disputar con los doctores, y, finalmente, el temblor de tierra que conmovió cierta tarde el monte de la Calavera, de que nadie se enteró en Jerusalem, que distará de él lo que la plaza de Oriente de la Montaña del Principe Pío?

Pues á esas cosas se le ha llamado en el mundo el cumplimiento de las profecías.

SALMO 41.—Es una hermosa apología de la caridad. Dice que Jehová recompensará al que se acuerde del pobre y al que atienda al enfermo.

Está muy bien, perfectamente bien: la caridad es tan sublime, que de cualquier manera y por cualquier móvil que se practique, le aplaudo.

Pero, vengamos á cuentas. Quién es más caritativo, ¿el católico que da un real á un pobre ó regala una gallina á un convaleciente, esperando que Dios le recompensará en la gloria la gallina y el real, ó el librepensador que ejecuta estos mismos actos, sin ulteriores miras, sólo por la satisfacción interna que experimenta al obrar bien, y por el íntimo convencimiento de que la ley de la solidaridad es la ley fundamental humana?

Para mí no hay duda. Pongan los católicos á rédito de paraíso cuantos perros chicos gusten: no obra mal, pero su caridad no tiene gracia ni donaire, como la caridad librepensadora.

Además, la caridad con todas sus sublimidades, la limosna con todas sus hermosuras, el socorro con todas sus bellezas, están llamados á desaparecer del mundo, cuando en él, completa, cabal y soberana, domine la justicia. El día en que todos á todos den lo que en derecho á cada cual corresponde, nadie tendrá que dar ni pedir á nadie una limosna.

Lo cual entrego á la consideración é impugnación del ciudadanito aquel que, no há muchos domingos, á título de obrero, se declaraba enemigo de la República y de los que la defendemos en la Prensa, y en la calidad de anarquista forzosamente ha de andar amohinado con la razón y á media correspondencia con el sentido común, que proclama el buen gobierno de los pueblos como el fundamento de las buenas tajadas en los pucheros de los ciudadanos.

XCV

SALMO 42.—Comienza por una hermosísima comparación, pues cuando el Espíritu Santo anduvo literariamente acertado, ningún trabajo me cuesta confesarlo. «Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por tí, oh Dios, el alma mía.» Indudablemente que un tan cornudo animal como es el ciervo, al tener sed brama por agua, así como cuando está en celo brama *tutto forte* por la hembra; y ninguna indignidad se comete al comparar el purísimo deseo de un alma por ver á Dios, con el puro ó impuro que siente el ciervo sediento ó enamorado. Los demás versículos de este cántico, á la argentina garganta del músico principal, ó sea el Gayarre del templo de Jerusalem encomendado, es una plañidera retahila de di-

vagaciones teológicas, que, siempre justo, le cargo al Santo Espíritu en la columna de los desbarres.

«Un abismo llama á otro á la voz de sus canales...» esto leo... y paso adelante, no sea que esta voz de los ó las canales de Jehová me precipite á mí mismo á un tercer abismo.

SALMO 43.—Dicen los que entienden estas gerigonzas, que este salmo es el rabo ó cola del anterior, segregado de él por algún copista á quien quizá ocurrió necesidad urgente en su trabajo. Digo del apéndice caudal lo que del cuerpo y sigo mi camino.

SALMO 44.—Francamente, sería indigno pasar tantas mentiras como se leen en este salmo, sin el debido correctivo.

Dice el versículo II. *Tú* (este tú, mitad de tuno en castellano, es siempre Jehová) «tú con tu mano echastes las gentes (estas gentes son los cananeos) y los plantastes á ellos (estos ellos son los padres de los judíos que cantaban este salmo); afigistes los pueblos y los arrojastes. Porque no se apoderaron de la tierra por su espada, ni su brazo los libró; sino tu diestra y tu brazo, y la luz de tu rostro, porque te complacistes en ellos.»

Los que hemos leído y comentado los anteriores libros bíblicos y hemos visto á Josué y Caleb y tantos otros caudillos entrar, espada en mano, por Canaán adelante matando, talando é incendiando, no nos tragamos estos embolismos poéticos, ni los que sabemos *e* por *b* los muchisimos cananeos que, bajo uno ú otro pretexto, se quedaron para siempre en la tierra hasta los tiempos de Jesús, que precisamente se declaró por primera vez Dios á una cananea, según el cuento evangélico, pasaremos jamás estas mentiras de haber sido echados por Dios de Canaán los que á ciencia y paciencia de este buen señor vivieron y prosperaron allí por siglos.

Después de estas enormidades históricas, el cantor deplora que Dios haya abandonado á su pueblo, con lo que sólo consigue excitar la risa. A Dios le acumula lo bueno y lo malo que sucede á los hebreos. Y consecuente en el disparatar llega, en vista de la malandanza de los israelitas, á increpar á Jehová en estos disparatados términos.

«Despierta; ¿por qué duermes, Señor? Despierta no te alejes para siempre.»

Hacer de Dios uno de los siete durmientes, es hasta donde se puede llevar la chifladura de las personificaciones teológicas y la monomanía de la predestinación y elección del pueblo más molido á palos, coces y puñadas de cuantos registra la historia.

SALMO 45.—Viene á ser una especie de gerigonza nada inteligible en que á medias palabras se presenta un rey concupiscente que le echa la uña á una buena moza. Como más adelante, en el *Cantar de los cantares*, el rey Salomón le echa á la Sulanita no sólo la uña, sino toda la mano encima, para entonces guardo mis fueros comentaristas, que no me gusta descargar la escopeta para matar un gorrioncillo donde abundan las perdices.

SALMO 46.—Le constituyen un montón de majaderías y despropósitos relativos al poder de Jehová y de su fuerza para defender y amparar á los judíos, los mismísimos judíos que dos salmos más arriba hemos visto arrodillados y temblando, llamando á voces á Jehová dormido para que se despierte y los defienda.

Más arrogante que un portugués, el salmista exclama: «no temeremos aunque la tierra sea removida; aunque se traspasen los montes al corazón del mar.» Hace bien en no temer tales remociones: los aplastados no temen nada ya, según mis informes.

SALMO 47.—Prueba inconcusa de la dispa-

tada petulancia judáica, y de que todas las profecías de sus profetas han resultado verdad, aunque completamente al revés, son las siguientes palabras de esta canción:

«El (Jehová) sujetará á los pueblos debajo de nosotros, y á las gentes debajo de nuestros piés.»

Al que me muestre un pueblo sujeto á los judíos, puesto á los piés de los hebreos, le regalo un ejemplar de la *Biblia* que comento, para que ante el tribunal del sentido común, acuse de mentecatos á los que creen en el cumplimiento de las profecías.

SALMO 48.—Es un salmo puramente patriótico, y, por consiguiente, debe en él dispensarse todo: las patrioterías son siempre respetables.

SALMO 49.—Después de mandar á todo bicho viviente callar y atender, porque va á hablar sabiamente, el salmista se descuelga con una serie de patochadas, relativas á la vanidad de aquellos que prosperan olvidados de Jehová y de sus tonterías, viviendo lindamente, y la prudencia de aquellos que se consuelan en sus aflicciones y miserias con la esperanza de que en otro mundo lo pasarán perfectamente.

Esto de consolar aquí á los pobres diciéndoles que en otra vida serán ricos, es para mí el gran timo que los ricos han dado en todos tiempos y países á los pobres. Afortunadamente se va haciendo luz, mucha luz en el asunto.

SALMO 50.—La letra mata, el espíritu vivifica. He aquí la síntesis de este salmo, á medias librepensador y á medias teológico, pero el más hermosos de los que llevo comentados.

No en los sacrificios, no en los holocaustos, no en la sangre derramada en el altar, no en las vanas fórmulas es en lo que consiste el culto, sino en la pureza de la vida, en la práctica sincera del bien, que es lo mismo (concordando los tiempos y las costumbres) que vengo yo ahora

predicando. No en la misa, no en la confesión, no en la comunión, no en los rosarios, letanias y procesiones, no en darse golpes de pecho, no en vestir de cura ni en cobrar del presupuesto del culto y clero consiste la religión, sino en vivir bien y honradamente, en no dañar á nadie, el dar á cada uno su derecho, y... aportar cada cual su granito de arena á la santa obra de la República, que á todos os deseo. Amén, que quiere decir: así sea.

SALMO 51.—Dice el rótulo que encabeza, que David compuso este salmo después que le sopló la mujer al desdichado Uria; es decir, la *Bibía* no lo dice tan decentemente como lo digo yo, sino que emplea esta palabra gráfica, *entró á Bathsebah*, ¡Qué delicadezas de estilo usaron siempre estos señores teólogos!

Pues bien, después de soplarle la dama á Uria, David ¡pobrecito! se queja amargamente á Jehová de sus muchos pecados y le pide humildemente que le perdone. No tengo inconveniente en reconocer que la poesía de este salmo es hermosa, ni en adivinar que la música fuese cosa superior. Lo que no veo es el arrepentimiento de David, que llora, gime, patalea, se llama malvado, etcétera, etc...

Y se queda luego con la mujer de Uria el asesinado, fecunda señora que le parió al rey Salomón.

Total, tres pilladas y un solo salmo. Una, robarle la mujer á un valiente soldado ausen e. Dos, asesinar al marido. Tres, poner en música arrepentimientos por el adulterio y casarse con la adúltera.

SALMO 52, 53 y 54.—El primero carece de importancia. Se queja en él de las malas lenguas, tema vulgarón, y repite conceptillos insustanciales sobre la misericordia de Dios. El segundo es todo él una repetición. El tercero es corto y tonto.

SALMO 55.—Aparece David tan apretado por sus enemigos, que exclama; «¡quien me diese alas como la paloma! volaría yo y descansaría.» La imprecación es bella, tanto que también yo desearía en muchas ocasiones tener alas como la paloma, para irme á un país donde no oyera hablar de catolicismo, ni de salmos, que es donde debe descansar el alma de escuchar disparates.

El motivo de querer ir David al desierto era razonable. Su hijo Absalón, se le había revelado y héchole mil afrentas; Achithofhel, su sacerdote, le había hecho traición. Mas el viejo era duro de sentimientos y palabras: véase la clase.

«Condenados sean á muerte, descieran vivos á los infiernos.» De esta misma manera ha debido sentir y obrar la regencia búlgara con los insurrectos de Rustcht; verdad es que los regentes búlgaros, como buenos cristianos que son, tendrían estudiado á fondo este salmo.

David confía su pleito á Dios, que dice que le sacará avante; los búlgaros regentes parece que, más avisados ó menos presumidos, en vez de agarrarse al manto de nubes de Jehová, se agarran á las casacas de ingleses y de austriacos.

SALMO 56.—Sigue quejándose David de lo mal que van sus negocios. Y dice, entre otras lindzas: «Mis huidas has tú contado: pon mis lágrimas en tu redoma; ¿no están ellas en tu libro?»

Esto no lo entiendo. Debe, pues, ser eminente y superferolíticamente místico, teológico y disparatado. Pero no faltará por ahí canónigo que encuentre muy brillante y profunda la frase esa de guardar Dios en una redoma las lágrimas de David. Tan brillante como los pesos duros en que cobra el Papa: tan profunda como la ignorancia de los que escotan para dárselos.

SALMO 57.—Quejas y más quejas. A fuerza de repetir el argumento, David llega á darle formas hermosas. Las de este salmo son muy superiores á las del anterior.

SALMO 58.—Es una catilinaria contra los malos jueces, semilla que todavía no se ha perdido, á los cuales David desea:

1.º Que se les quiebren los dientes y las muelas en las bocas.

2.º Que pasen como el agua que corre.

3.º Que desaparezcan como el caracol *que se destie*.

4.º Que no vean el sol como el feto abortado de la mujer.

No tengo inconveniente alguno en poner el visto bueno á estas barbaridades. Con lo que no estoy conforme es con esta otra barbaridad textual; «alegrarse el justo cuando viere la venganza.»

Con permiso de usted, señor David, y del Papa que le tiene á usted declarado infalible, esto no es cierto: el justo no se alegra con la venganza. Eso se queda para los curas de Flix y Santa Cruz y otros muchos curas.

SALMO 59.—En este salmo, tan tonto como otros muchos de su mismo argumento y corte, se lee esta sentencia:

«Te burlarás de todas las gentes.»

El que en tan peligroso oficio ha de ocuparse, es el mismísimo Jehová en persona, transformado por David de un plumazo en una especie de bufón celeste, irreverencia trascendental sobre que llamo la atención de los poquísimos creyentes que le quedan ya á la *Santa Biblia*. Es el colmo de las personificaciones. Hacer de Dios en el *Génesis* un fabricante por afición de todo el linaje humano, para declarar en este salmo que debe burlarse de su obra, es reducir la creación, el universo, la humanidad á una burla que se hace Dios á sí mismo. En vista de esto me decido á poner en un catecismo que pienso componer, esta serie de preguntas y respuestas,

—¿Quién es Dios?

—El Riofranco de allá arriba.

—¿Quién te autoriza á decir semejante disparate?

—El rey profeta David.

—¿Cómo es eso?

—Porque como David dice que Dios se burlará de todas las gentes, y el Sr. Riofranco hace otro tanto, y el uno vive en el cielo y el otro acá abajo, no hay inconveniente en decir que Dios es el Riofranco de allá arriba.

—Eso es una insolencia en lo que se refiere á Dios y en lo que se refiere á mí es una mentira.

—¿Cómo Sr. Riofranco! ¿No se burla usted de todas las gentes?

—No, niño, no me burlo de todas las gentes, como el Dios de David. Yo me limito á burlarme de todas las gentes que creen en paparruchas.

XCVI

—¿No es majadero el que maja? ¿No es majar (con permiso de la Academia y demás pedantes de la lengua), dar repetidos golpes sobre algún objeto, á fin de ablandarle ó triturarle? Pues entonces, majadero soy yo, en buena hora lo diga, tan majadero como cualquier mancebo de botica, porque dando golpes vengo sobre la *Biblia* para triturarla. Pero si yo soy majadero, ¿no lo fué también, y en grado eminente y teológico el rey David, dale que le das en sus salmos para ablandar á Jehová, con el piadoso objeto de que este pobre señor hiciese gígote á sus enemigos, le perdonase las perrerías que le tenía hechas, y pusiese á los traídos, llevados y aporreados israelitas sobre todos los pueblos de la tierra? Ha de entenderse por esta frase, todos los pueblos de la tierra, de que habla ó canta el bueno de David, unos cuantos millares de hombres y mujeres, constituidos en nombre de nación, que habitaban en los alrededores de la tierra de Canaán por aquellos días, cuyos aquellos días son los de la

nanita, para mayor claridad de estos comentarios.

Una majadería, en consecuencia, viene á ser el salmo 60, en el cual hay esta frase: «Sobre Edom echaré mi zapato,» que viene á decir, en plata, que con la ayuda de Johová; David trataría á zapatillazos á los Idumeos; porque entiendo yo que se contentaría David con gastar zapatillas, ya que se tuvo por muy honrado un rey de Navarra, que vivió luengos años después, en gastar abarcas.

Otra majadería el salmo 61, en que vuelve por vigésima vez á pedirle á Dios ayuda. Majadería que se considera ribeteada y respunteada de profecía, pues dicen muchos majaderos que en él, siempre simbólicamente como estas cosas se hacen, se predice la eternidad del reino de Cristo, frase monárquica, no sé si absoluta ó constitucional, pero seguramente tonta é irreductible á sentido común.

El salmo 62 contiene, entre otras lindezas sobre Dios, esta relativa á los hombres. Atención, señores, que os va un piropro: «Por cierto, vanidad son los hijos de los hombres, mentira los hijos de varón: pesándolos á todos igualmente en balanza, serán menos que la vanidad.»

Antes de haber leído yo este versículo, ya le había pensado, por aquello de Platón, padre de los espiritistas, que decía que nosotros sabemos muchas cosas que no hemos aprendido en este mundo; y viendo que los hombres son todo vanidad y mentira, y aun, apurado el caso por David, menos que vanidad, desde chiquitín me acogí á las mujeres, sobre todo á las guapas; pues creo yo que David ni el mismísimo Espíritu Santo que le inspiraba, podrán negar que una buena moza vale aún más que una misa cantada, y que una misa cantada no es vanidad y puro viento.

En este mismo salmo 61, hallo esta afirmación decisiva: *Una vez habló Dios*. Siendo así,

que en el transecurso de estas NOTAS, le he sorprendido más de cien veces paliqueando con Moises y otros profetas, digo que, ó mienten aquellos, ó miente David en este salmo, pues pensar que yo pueda mentir en estas NOTAS, no es posible, ni lo consiente la *Santa Biblia*, en presencia de cuyo texto infalible é inmutable las redactos con más paciencia que uno de aquellos predestinados de Balzac, que se sometieron humildemente al inexorable fallo de la providencia matrimonial.

David anduvo *juido*, quiere decir, al modo de un Bizco del Borge político teológico. Sus andancias le llevaron muchas veces al desierto. En una de ellas coge el arpa, de que no es posible separarle, pues un rey David sin arpa no se le ha ocurrido todavía pintarle á nadie, coge el arpa, digo y canta este cantar...

El que quiera leer tonterías que lea el Salmo 63, que por menudo y en prosa vil, mal traducido, le contiene.

Yo no copio ya más bobadas.

SALMO 64. Que los malos son muy ingeniosos para hacer daño, pero que Dios los dará con la paleta en los nudillos: *voilà tout*. Lo cual que no sucede así, según rezan estos cuatro versos, ¡brepensadores por todas sus coyunturas:

Vinieron los sarracenos,
Y nos molieron á palos;
Que Dios protege á los malos
Cuando son más que los buenos.

Pues Dios ha sido toda su vida un profundo matemático, y cuatro hombres dando estacazos á uno solo, casi siempre le han puesto como pusieron á Don Quijote los yangüeses en el val de las estacas.

¡Oh! la razón del número siempre fué ante Dios la primera de las razones.

SALMO 65. Media vuelta hacia la izquierda, decía un cabo que instruía á un quinto, media

vuelta hacia la izquierda es lo mismo que media vuelta hacia la derecha, sólo que al contrario.

Este Salmo, digo yo, es lo mismo que el anterior, sólo que al contrario. Dios premia á los buenos con toda suerte de bienes: este es el argumento, y por esto es digno Dios de ser alabado: esta es la moraleja, que bien pudiera ser también la *morrale a*.

Dice que Dios riega los campos de los hombres de bien. No lo niego; pero yo les aconsejo que, por si Dios se olvida de regárselos, lo hagan ellos, si quieren obtener buenas cosechas.

SALMO 66. Nos pide en el David á todos, que alabemos á Dios por... las atrocidades que tiene hechas, allá cuando Moisés andaba por el mundo, que fueron dejar la mar en seco, y otras cosas por el estilo.

Aunque me precio de cortés, lo que es yo no le doy por el gusto á David, en eso de alabar á Jehová. Que le alaben los judíos, que aprovecharon sus milagros, que yo, como castellano viejo que soy, de ninguna secatura de mar me he aprovechado.

Ni soy de los tontos que entienden que se da culto á Dios de la siguiente manera, en el Salmo taxativamente prescrita:

«Holocaustos de animales cebados te ofreceré, con perfume de carneros: sacrificaré bueyes y machos cabríos.»

Todas estas porquerías las tenemos ahora las personas decentes relegadas á los mataderos y encomendadas á los matarifes.

Solamente los católicos, por tener en candelero á un hijo de tal padre, como el que aquí se manda alabar, encuentran soportable el *perfume de carnero*.

Que viene á ser el olor á sebo. ¡Uff!

SALMO 67. Es una oración que antes de existir la Iglesia, rezaba ya la Iglesia por que el reino de Dios se dilatase por todo el mundo. Así lo

dice, cuando menos, el rótulo. Echale tú, lector discreto, guindas á esta tarasca de la teología.

La cual es tan abonada para hacer de un hombre un majadero, que, á falta de otro más esclarecido, patente está el ejemplo en mi persona. Desde que ando anotando Salmos, ¿quién no ve que se le han pegado á estas notas la pesadez, la vana verbosidad, la huera hinchazón, la majadería, en fin, de los Salmos á que se refieren?

XCVII

Suponte, lector, que al bueno de Almanzor, aquel morazo que se mandó enterrar en el polvo que recogió en su alquicel los días de batalla, le hubiese dado el naípe por la poesía cantabile. Y, suponte, además, que después de una de aquellas palizas que daba á los reyes cristianos, hubiese compuesto un himno en honor de Mahoma. Y supón, por último, que los moros apaleados y arrojados de España más tarde, se entretuvieran en farfantear ahora la victoria *aquella*, en un destierro ignominioso. ¿No hallarías bufo al canto y bufo al cantador y bufo al Dios cantado?

Pues, cádate que esto, *mutans mutandi*, es el Salmo largo y deshilachado, que lleva el número 68, porque á los salmos, así como á los toros de buena sangre, se los distingue por el número,

Entre cien repeticiones halló este pensamiento nuevo (relativamente).

«Los carros de Dios son veinte mil, y más millares de ángeles. El Señor entre ellos como en »Sinai, así en el Santuario.»

Pensamiento enrevesado si los hay, así matemática como geográficamente. ¿Quiere decir que Dios tiene veinte millares y algunos millares más de ángeles? ¿O dice que Dios tiene veinte mil millares de ángeles, que hacen justamente veinte millones de chiquillos con alas, á creer á los pintores, y algunos millares más de añadidura, ó sea *chorrada*, que dicen en Aragón?

De cualquiera manera que sea me parecen muchos ángeles: los bastantes, cuando menos, para tener á Dios mohino y cariacontecido con tanto chiquillo en los alrededores.

Dejo el comentario geográfico para mejor ocasión.

SALMO 69. Un hombre, agua al cuello en un pantano, se queja amargamente de su incómoda posición. He aquí el meollo de este Salmo, que dicen profético del Cristo. En caso de serlo lo es morrocotuda y cocinerescamente profético.

Porque dice el texto:

«Pusieronme, además, hiel por comita, y en mi sed me dieron á beber vinagre.»

Por lo que han inventado los rebuscadores de palabras estrafalarias la lindeza aquella de que al Cristo, los soldados romanos que le custodiaron en la Cruz le dieron de beber en una esponja vinagre. Lo de la hiel quedó en pura metáfora. También podían haber dejado la vinagre, pero no lo tuvieron, sin duda, por conveniente, ¡voto al chápiro!

SALMO 70. Corto y tonto: pura repeción.

SALMO 71. Idem del lienzo de las repeticiones, pues es copia casi del que lleva el núm. 60. Parece imposible que se hayan conservado escritas, á través de tantas generaciones, tantas sartas de tonterías. Este hecho elocuentísimo autoriza aquella frase honda de Victor Hugo: «el disparatar es la mitad del vivir». Porque consta que los que han guardado esto, dejaron perder libros de muchísimo mérito y ciencia.

SALMO 72. Tiene este versículo final que me alegra el corazón: «acábanse las oraciones de David, hijo de Isai.» Gracias á Dios que se ha acabado algo de este indigesto personaje, cuya historia, porque á nadie interesa en el día, enseñan de memoria los católicos á sus chiquillos en las escuelas.

Le dirige David á Salomón, ó, como decimos ahora, se le dedica. Esto ha bastado para declararle profético, y hacer de Salomón un Cristo, con el agujero que le abrió Longinos en el costado y demás adminículos.

Y que debe ser profético, quiere decir, disparatado, lo prueba este versículo:

«Temerte han mientras duren el sol y la luna, «por generación de generación.»

Que puede, tal como está escrito, entenderse por que el sol y la luna temerán á alguien mientras duren, ó, porque los hombres temerán á dicho alguien mientras duren el sol y la luna. Y que este alguien no es Salomón, nadie puede dudarlo, pues hoy, que hay luna y sol todavía, nadie le teme, ni á nadie se le da de él un pitoche. Y como lo mismo sucede con el otro, ¿dónde demonios está la profecía? Al menos yo no veo la tostada del temor.

SALMO 73. Entra á cantar un tal Asaf, paratiquino, en comparación de David, pero con muchísimo más sentido común que éste. Pues empieza el hombre diciendo que ha estado á punto de resbalar viendo que á los picaros les va bonitamente en este mundo. El tal Asaf había ya visto dar muchos palos á sus compatriotas, y andaba escamado de la providencia de Jehová; pero como buen místico y buen israelita y buen inspirado del Espíritu Santo, se agarra á las alabas del destino futuro, del juicio último y demás zarandajas de aquellos que, confiando bobamente en la Virgen, no corren al debido tiempo, como manda el refrán.

SALMO 74. Sigue Asaf en escena, y canta. El mozo tenía recámara. Había visto que Jehová se hacía el muerto, olvidado del famoso pacto y dejando deslomar á sus escogidos israelitas. Y Asaf, viendo que se hacía el sordo á las súplicas, procura en este salmo picar el amor propio, para ver si de esta manera

«Se levanta Dios y aboga por su causa, por-
»que el insensato le injuria á todas horas.»

Y Jehová siguió sentado, oyendo á los salmis-
tas, como quien oye llover.

Leo en el Salmo 75:

«Por qué el cáliz está en la mano de Jehová,
»y el vino es tinto, lleno de mistura, y él derra-
»ma del mismo; ciertamente sus heces chupa-
»rán y beberán todos los impíos de la tierra.»

¿Se quiere cosa más ridícula, que un Dios con
con una copa de vino tinto en la mano? ¡Aplau-
did, babiecas!

Los cuatro piés del banco teológico son en
Salmo 76, descritos. Hélos aquí:

«Dios es conocido en Judá (que le aproveche),
»en Israel es grande su nombre» (Israel es el
todo, una miseria. Judá, la dozava parte: de to-
das suertes, me parece poco conocido Dios y
chico su nombre).

«Y en Salém está su tabernáculo, y su habi-
»tación en Sión.»

Que beba en este tabernáculo del tinto con
mistura del salmo anterior, y duerma en esa ha-
bitación, con mosquitero, para mayor comodidad.
Mi Dios, el Dios del librepensamiento, no
cabe en chamizo semejante. Cuando se tiende,
ocupa el Universo, las Cabrillas y la Cruz del
Sur inclusives.

Así como los primeros versículos muestran las
patas, los dos últimos enseñan la oreja de este Dios.

«Prometed y pagad (pagar, that is the ques-
»tión, que dicen los ingleses) á Jehová, vuestro
»Dios.» Claro es, que quien cobraba era el sacer-
dote.

«Cortará él, el espíritu de los principes; terri-
»ble es á los reyes de la tierra.»

A pesar de los pinitos de republicano que aquí
hace Jehová, me viene estrecho; le regalo al que
le quiera este Dios que instituyó la monarquía
en la cabeza destornillada de Saul.

XCVIII

En el *Salmo* 77, uno que se encuentra apre-
tado, se consuela cantando las maravillas ton-
tas que hizo antaño Jehová, en beneficio de sus
progenitores. Traducción pedestre de toda esta
musiquilla, aquel refrán castellano, «el que no
se consuela es porque no quiere».

Sigue cantando Asaf, mostrando la tosea ur-
dimbre de sus composiciones. En el *Salmo* 78
canta, como cosas nuevas, antiguallas. Conse-
cuencia: que el grosero pueblo judío se había
olvidado en la esclavitud de las retahilas legen-
darias de la salida de Egipto y milagros conco-
mitantes. La cosa es tan mala en sí, que no me-
rece anotaciones. Véase la clase, que no me
dejará mentir.

«Entonces despertó el Señor á la manera del
»que ha dormido como un valiente que grita
»excitado del vino; é hirió á sus enemigos en
»las partes posteriores...»

¡Basta, basta! ¡Tapa, tapa! ¡Ni por este Dios,
ni por este *cantaor* de Dios, ni por esas *partes*
posteriores diera el que no sea católico tres pe-
rros chicos.

Vienen dos *Salmos*, que son: el 79, repetición
del 74 y el 80 repetición del 79, según dice el
rótulo: todo ello, digo yo, cangilonos de la noria
teológica, que suben y bajan, sacando agua para
abreviar corderos teológicos, vulgo curas trabu-
caires.

SALMO 81.—Habla Jehová el lenguaje de un
novio desdenado, que viera á su pretendida ca-
sada con el rival aborrecido que no la da buena
vida. ¡Oh! exclama; si me hubiera ese pueblo
oído, yo le hubiera llenado la andorga.

Sólo un mérito tiene la religión judáica; la
afirmación categórica de que no hay más que
un solo Dios. El versículo I del *Salmo* 82, le
quita este mérito al decir textualmente:

«Dios está en la reunión de los dioses; en medio de los dioses juzga.»

Si esto no es paganismo puro, politeísmo acabado, venga Júpiter olímpico, y decíalo dando de puntapiés á este Jehová que le usurpa el puesto.

Que hay muchos reyes confederados contra Israel; que esos reyes son unos pillos y sus pueblos unos bárbaros, y que Jehová se los quite de delante; he aquí el sandio argumento del *Salmo 83*; su autor, Asaf. ¿Ustedes le conocieron?—Pues yo tampoco.—Ni falta que hace.—Tienen ustedes razón.

SALMO 85.—Parece de David, porque en él se advierte más elevación de lenguaje, poesía, en fin, aunque disparatada como teológica que es. Suspira el conspirador vagamundo por verse en Jerusalén, y los católicos, que todo lo convierten en sustancia, dicen que Jerusalén es la Iglesia.

Por mí, que lo sea, y que pronto tenga su Tito Vespasiano, á quien llamen por destruirla, *delicias del género humano* como al otro.

SALMO 86.—Leo en él:

«La misericordia y la verdad se encontraron: la justicia y la paz se besaron.»

«La verdad brotará de la tierra; y la justicia mirará desde los cielos.»

¡Hermosísimas palabras que el librepensamiento arranca de la muerta y disparatada *Biblia* católica, para hacerlas prácticas en el mundo vivo de la libertad!

David, cuando quería orar, sabía hacerlo dignamente. Prueba de ello el *Salmo 86*, aparte la mitad de las cosas que en él son circunstanciales.

SALMO 87.—No le entiendo, porque para entenderle, precisa ser tonto, ó lo que es lo mismo, católico romano, de esos que reciben las cosas tales y como las tiene guisadas la Iglesia, y se conforman con ellas.

SALMO 88.—Pide *un cualquiera* ser de Dios remediado en grandes angustias, sin que se advierta disparate digno de mención especial.

SALMO 89.—Evidentemente este salmo se dirige á pedir á Jehová, en días de aflicción, que recuerde la promesa que hizo á David, de que sus hijos reinarian eternamente en Jerusalén. La Iglesia dice que David es el Cristo, y que bajo aquella figura se predice la eternidad del catolicismo.

Es un decir, que el mundo se va encargando de contradecir, como contradijo el otro. Amén y Amén. Con estos dos *amenes* concluye el salmo: por eso los pongo. Y por lo otro.

SALMO 90.—Ahora nos salta al camino nada menos que Moisés, á quien ya dejamos enterrado y repodrido en lo alto de un monte. Moisés ora, y lo hace mejor que Asaf y David. Como que tenía más pesqui que ellos. Con todo, *la tra de Dios*, aquella muletilla de Moisés, florece en este salmo que es una bendición. Debía el tal Moisés tener muy gordas las venas del cuello, como les sucede á los iracundos.

¡Vaya un geniecito que debió tener el profeta!

«El que habita al abrigo del Altísimo morará »bajo la sombra del Omnipotente.»

Una perogrullada me parece este empiece del *Salmo 91*. Porque, si Altísimo y Omnipotente son un mismo caballero; y abrigo quiere decir algo que no sea transparente, pareceme que no puede menos de estar á la sombra el que esté al abrigo.

Palabras y farándulas: he aquí á lo que se reduce la teología, y muy especialmente este *Salmo 91*.

SALMO 92.—Retahila de palabras sin originalidad que cantaban los judíos en sus fiestas de los sábados y tienen declaradas los católicos infalibles y sacrosantas.

Como judíos que ellos son también, pues que al Dios de los judíos tiene puesto en canto llano, bastante aburrido por cierto.

SALMO 93.—Jehová, dice... afirmó también el mundo, *que no se moverá.*

Y el mundo, baila que te baila, desde Sirio á Vega, haciéndole la mamola á la infalibilidad de la *Santa Biblia.*

SALMO 94.—Empieza así:

«Jehová, Dios de las venganzas; Dios de las venganzas, muéstrate.»

Que el cura de Santa Cruz y el cura de Flix y Rosa Samaniego carguen con este Dios y le echen si gustan de cabeza á la sima de Iguazuza. Yo, como persona de buenas costumbres y de buen humor, no quiero nada con bárbaros, entre quienes todas las bromas acaban á testarazos.

Que hay que obedecer á Jehová, porque de lo contrario seremos descalabrados; he aquí el sentido y hasta la letra del *Salmo 95*:

En vista de esto me abono á vendas y árnica de por vida; pues estoy decidido á hacer lo que todos los hombres, menos los judíos, esto es, á hacer el mismo caso de Jehová que de las nubes de antaño.

Al *Salmo 96* le llaman canción nueva. No veo la novedad en cosa que tiene más de tres mil años, ni tampoco en el argumento, que se reduce á repetir que hay que adorar á Jehová porque es terrible y fuerte, porque es un rey de dioses, y porque...

Un día vendrá.

Los judíos todavía le están esperando, como espero yo hace veinticinco años el premio gordo de la lotería, que no quiere venir á mí; pues lo que es venir, dicen que viene cada diez días para alegría y contento de algún español.

No sucede como con el otro, que si vino fué para llanto y apaleamiento de las gentes, que

aún andan amorradas sobre el caso, negando unos, afirmando otros y divagando todos sobre lo que nada les importa.

«Fuego irá delante de él y abrasará en derredor á sus enemigos.» (*Salmo 97.*)

—¿Quién es él?

—El Dios Jehová y su Mesías, que aunque parecen dos, no son más que uno, y que aún siguen siendo uno cuando se cuenta con ellos al Espíritu Santo.

¡Ah! usted dispense, me había figurado que se trataba de una batería de cañones Krupp.

—¡Tanto monta!

Y sigue el *Salmo 97*:

«A vergüencense todos los que sirven á las imágenes de talla...»

¡Vaya una indirectilla que les larga aquí el Espíritu Santo á todos esos cofrades que se parran por andar en las procesiones cargados con las tres Marías!

SALMO 98.—Es el 96 remendado.

SALMO 99.—Es el 96 recosido.

SALMO 100.—Adula á Jehová.

SALMO 101.—David se adula á sí propio, echándose piropos con la misma desvergüenza con que fué en pelota bailando delante del arca de la Alianza, cuando trasladaron este arqueológico y místico cofre desde Silo á Jerusalem.

XCIX

Si es que el pobre puede ser honrado... escribió Cervantes, dejando su colosal talento la cosa en dudas. El *Salmo 102*, no se mete en tan honradas averiguaciones, y ya que no dinero, le da á todos los pobres pretéritos, presentes y futuros, un honesto entretenimiento de lengua; que esto viene á ser la *oración del pobre* (así el salmo se titula).—Este jarabe de lengua es todo lo que la teología ha sabido hacer en beneficio de los pobres. Menos es nada, dirá quizá algún zumbón